

LA PARCELA DE UN PRODUCTOR INDIGENA EN TALAMANCA -un estudio de caso-

Por: Victoria Villalobos Rodríguez

Escuela Ciencias Geográficas -UNA-

Con el propósito de conocer con más detalle la relación que se da entre los indígenas talamanqueños y su medio ambiente, se ha planteado la elaboración de un análisis sobre los sistemas agrícolas que se practican actualmente. Para lograr este objetivo se estudia el sistema de fincas que practican dos familias, quienes habitan las comunidades de Coroma y Shiroles; ambas representativas de la situación que se presenta en el Valle de Talamanca. La primera está localizada en la margen derecha del Río Telire, donde el acceso presenta mayor dificultad y las costumbres se acercan más a las formas tradicionales; la segunda se ubica en la margen izquierda del mismo río, aquí sucede lo contrario, es decir, llegar a Shiroles es relativamente fácil y la población es menos tradicionalista. Estas comunidades forman parte de la Reserva Indígena de Talamanca la cual está habitada por las etnias bribri y cabécar. Esta Reserva está dentro de los límites del distrito Bratsi del cantón de Talamanca en la Región Atlántica.

En este artículo se hará mención únicamente a las fincas pertenecientes a la familia Segura Díaz. Se le ha dado énfasis a la finca en donde tienen su casa de habitación -o finca principal- y, específicamente, a una parcela o transecto previamente delimitada que se trazó dentro del área cultivada mayoritariamente por cacao; ello con el propósito de realizar un estudio en detalle relacionado con los cultivos.

Esta familia, compuesta por el padre, la madre y cuatro hijos, posee siete pequeñas fincas, localizadas a corta distancia -unos 20 minutos- de la casa de habitación; cada una de ellas tiene una suerte de especialización en cuanto a la actividad agrícola. La finca principal presenta la siguiente distribución: el patio de la casa tiene plantas medicinales, árboles maderables (cedro y laurel), árboles frutales como guaba, fruta de pan, cocotero, guayabo y otros como plátano, banano y guarumo; es además, el sitio más común de los animales domésticos:

gallinas, cerdos y perros. En el platanal está cultivada mayoritariamente esa musácea que es el producto agrícola que más se comercializa fuera de Talamanca.

El bosque constituye un sitio muy especial para la familia Segura Díaz. De allí toman plantas medicinales, madera para sus casas y botes, frutos silvestres; además, el bosque permite la llegada de animales, los cuales eventualmente pueden cazar. Ellos no talarán esa montaña, pues "allí hay de todo", han manifestado. El pastizal está destinado a mantener un par de caballos; en él se encuentran algunos árboles y arbustos. El charral es el área que se utiliza para los cultivos temporales tales como el maíz y arroz (el período en que se hizo el trabajo de campo no correspondió con el de siembra de éstos); es también, donde se cosecha banano para consumo doméstico.

El área del cacaotal es muy particular, principalmente, por estar afectado por la enfermedad fungosa monilia (Monilia roleri), en consecuencia, la producción de frutos sanos es escasa y poco a poco se ha ido talando. Así que esta parcela interesa por la gran diversidad de árboles, arbustos, frutales y plantas medicinales de diferentes usos que allí se encuentran.

Dentro de la parcela de cacao se delimitó un transecto de 10 metros de ancho por 50 metros de largo con el propósito de levantar un listado de los árboles y las plantas que están presentes y el uso que se les da. Aquí encontramos café, cacao, pacaya -de la que se come su fruto antes de que madure-, ortiga, cuya flor es comestible; Casearia, su corteza se utiliza para hacer fajones y cinchas y el fruto se lo comen los pájaros; guarumo, de su corteza se prepara una fibra que se usa para tejer las chacaras (bolsos); así como árboles que se utilizan para el control de plagas: guanacaste y jabillo para ahuyentar insectos; jobo, para alimento del tepezcuintle y el cerdo; dakitko, hierba que come el venado; dacoroske y el kapára cuyos frutos lo comen las aves lo que permite que éstas no dañen los cultivos.

FINCAS DE LA FAMILIA SEGURA DIAZ
-Según uso y extensión. 1993-

N ^o Finca	Extensión total en Ha.	Cultivos y su extensión en hectáreas
1	4	plátano 1½; cacao 2½ ha. con intercalación de árboles frutales y maderables
2	½	plátano ½ ha. con intercalación de pejíballes y naranjos
3	1½	maíz 1; yuca ¼; banano ¼
4	1	plátano 1 ha. con intercalación de caña, pejíballe y banano
5	1½	cacao 1 ha. con árboles frutales, maderables y de otros propósitos
6	2½	Charral con árboles maderables 2½
7	6	vivienda y su patio 1; plátano 1; bosque 1; pasto 1; charral 1; cacao 1

Las plantas medicinales están por doquier, se identificaron unos 20 tipos con usos diferentes y son las más conocidas y las de uso más común para la familia Segura Díaz; por ejemplo, para combatir la gripe, limpiar las erupciones de la piel, para la diarrea y el vómito. Otras tienen un uso mágico como la hierba pritsisi con la cual se hace (con el tallo) un collar y se le lleva al Sukia para que "lo cure", poniéndoselo al niño recién nacido para que sea sano y fuerte.

En general, los indígenas talamanqueños efectúan un manejo del ecosistema del cual forman parte, asumiendo que todos los seres vivos tienen el derecho a la vida y por lo tanto, a disponer de espacio y de alimento. Lo observado en la parcela indica que la familia Segura Díaz no está pensando solamente en sí misma cuando practica la agricultura, sino también en los animales tanto domésticos como silvestres, así como en las futuras generaciones. Allí dejan los árboles o arbustos que les proporcionan alimento a los pájaros y que, de paso, desvían su atención de los cultivos; la hierba que come el venado, las plantas medicinales, y

hasta los que tienen una función práctica como el skri, arbusto cuyas flores amarillas marcan la estación lluviosa y el mamo que es utilizado para señalar los linderos de la finca.

El sistema agrícola tradicional practicado por la familia Segura Díaz y que aún es generalizado en el Valle de Talamanca, especialmente en la ribera derecha del Río Telire, combina la agricultura con la caza, la pesca y la recolección de productos del bosque (frutos, plantas medicinales y materiales para la vivienda y la cestería). En el trabajo agrícola de estas fincas se observa, más que una modificación del medio, una integración con éste. Trata de representar la distribución u ordenamiento de un ecosistema generalizado como la selva; así, reproduce la gran diversidad que se da en ese medio.

(En el próximo número de AMBIEN-TICO se tratará el caso de las prácticas agrícolas realizadas en las fincas de la familia Smith Lacayo, donde se evidencia una cercana desaparición de las prácticas policulturales en pro del monocultivo del plátano.)♣